

TRIBUNA ABIERTA

LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

POR MANUEL SALAS VELASCO

«En España cada universidad debería fijar claramente su misión o, como mínimo, su especialización. A partir de aquí, se pueden eliminar las ineficiencias internas mediante la reasignación de los recursos»

EN los últimos meses estamos asistiendo en España a todo tipo de debates y leyendo noticias sobre los recortes en las universidades públicas, propuestas de fusión entre instituciones de educación superior, posibles subidas de tasas para los estudiantes... Pero, antes de hacer nada, el primer paso para una correcta asignación de los recursos es decidir el modelo productivo educativo que se quiere: universidades más orientadas a la docencia o más orientadas a la investigación. Algo muy claro en el modelo estadounidense de educación superior en el que conviven dos tipos de instituciones: Colleges y Universities. En las primeras, los estudiantes solamente pueden obtener un título de grado (undergraduates), mientras que en las segundas los alumnos se matriculan principalmente en másteres y doctorados (graduates). A los docentes de las primeras no se les exige el título de doctor, tienen buenos salarios y estabilidad laboral; pero sí que se les exige una alta competencia como docentes, y reciben formación continua al respecto. En el caso de las universidades, los profesores son principalmente investigadores, imparten pocas horas de docencia, tienen también buenos salarios y estabilidad laboral; pero se les exige una alta competencia investigadora y productividad científica. Este modelo funciona, y desde hace mucho tiempo. Adicionalmente, el éxito del modelo productivo americano, en comparación con el español, está en el fuerte sentimiento de identidad de estudiantes y profesores con su institución. En EE.UU. los estudiantes tienden a identificarse con su universidad; se sienten orgullosos de haber estado allí y siguen en contacto con ella una vez terminados sus estudios. De ahí que tengan una larga tradición las asociaciones de antiguos alumnos (alumni). La economía de la identidad (Identity Economics) estudia cómo la identidad (identificarse con un grupo)

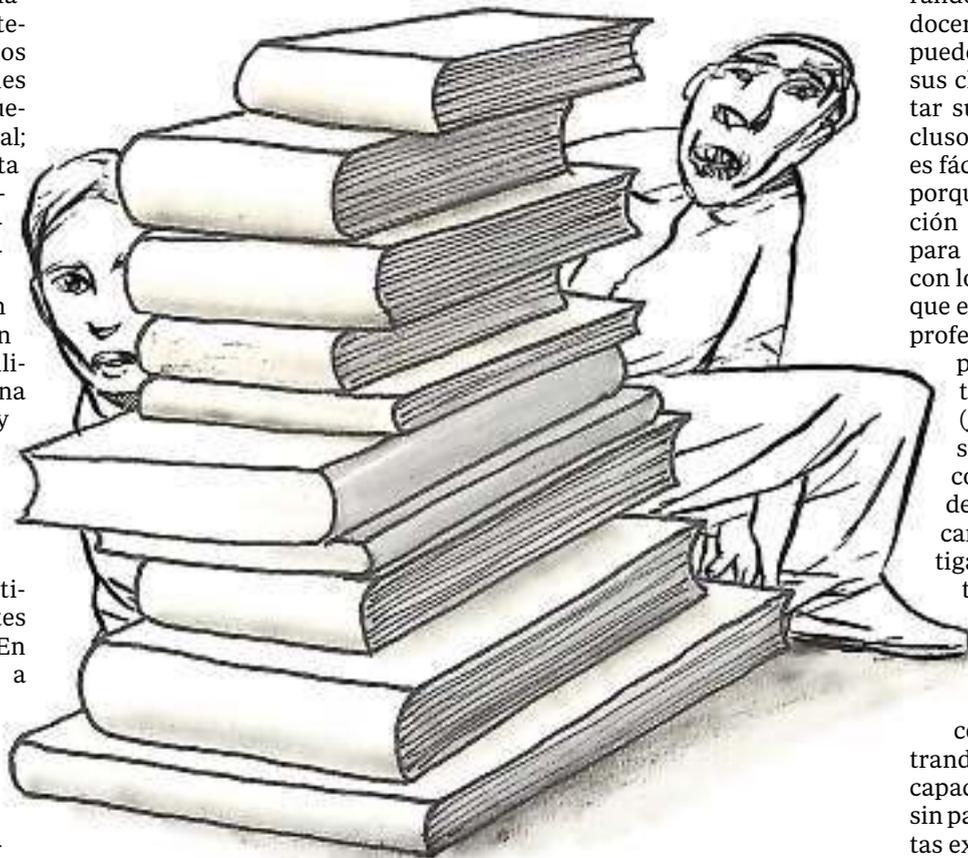
influye en los resultados económicos. Y es clave para entender el éxito de las organizaciones, incluyendo a las universidades. El identificarse con una universidad tiene también beneficios duraderos en el futuro para las universidades. Por ejemplo, los fundadores de Google estudiaron en Stanford, y donan regularmente dinero a esta Universidad —ya de por sí con bastantes recursos— porque se sienten orgullosos de haber estudiado allí —y piensan que parte de su éxito se debe a la formación que allí recibieron— y porque al estar ubicados en la zona de Stanford piensan que deben darle a la Universidad y a la comunidad parte de sus beneficios porque ellos también reciben de la comunidad; es el concepto de responsabilidad social corporativa. ¿Existen realmente asociaciones de antiguos

alumnos en nuestras universidades públicas? ¿Reciben donaciones regularmente?

En España cada universidad debería fijar claramente su misión o, como mínimo, su especialización (en qué campo del conocimiento quiere destacar). A partir de aquí, se pueden eliminar las ineficiencias internas mediante la reasignación de los recursos; por ejemplo, poniendo los recursos, que son básicamente humanos, en su mejor uso. Esto último implica, entre otras cosas, que los profesores no necesariamente todos tengan que investigar y enseñar, sino que los que tengan más habilidad (muchas veces innata) para la enseñanza que se dediquen básicamente a ello, y viceversa, que los que tengan más habilidad para la investigación que se centren en este tipo de actividades. Eso sí, siempre demostrando, en ambos casos, una alta competencia y productividad. Pero el modelo actual donde a todo el mundo que entra en la universidad española se le exige docencia e investigación no hace una asignación eficiente de los recursos, sobre todo cuando lo que se está valoran-

do para la acreditación del profesorado es básicamente la investigación. El buen investigador va a dedicarle poco tiempo a sus clases y, una vez en ellas, va a mostrar poco entusiasmo porque no es realmente lo que quiere. De igual modo, el buen docente no va a estar interesado en la investigación porque disfruta más dedicándole tiempo a preparar las diapositivas de clase, los ejercicios, la evaluación continua... Está claro que no podemos pedirle a todo el mundo que baile y cante ópera. Serían poquísimos los que tendrían esa habilidad. Pero también está claro que los que no hacen nada introducen ineficiencias en el sistema y la eliminación de estas ineficiencias pasa porque abandonen, claramente, el sistema. Y también es verdad que las políticas de selección y contratación de las universidades públicas españolas deben cuestionarse porque son la causa, o parte, de las ineficiencias observadas.

Como he adelantado, el actual sistema de acreditación del profesorado no está ayudando a la correcta asignación de los recursos humanos dentro de las instituciones de educación superior, ya que está valorando más la investigación que la docencia, por lo que los profesores pueden tener tendencia a descuidar sus clases para intentar incrementar su actividad investigadora. Incluso en este último caso tampoco es fácil destacar como investigador porque ni los recursos ni la preparación para ser investigadores son para nada comparables en España con los que tienen en EE.UU., por lo que es más que injusto pedirle a los profesores de las universidades españolas que publiquen en revistas científicas de prestigio (JCR) donde quienes publican son mayoritariamente académicos de las afamadas universidades norteamericanas que se dedican prácticamente a hacer investigación, que cuentan con importantes fondos para ello y con salarios realmente elevados. ¿Podemos realmente encontrar en España personas dispuestas a hacer carrera académica demostrando, simultáneamente, una alta capacidad docente e investigadora, sin pagarles salarios acordes con estas exigencias?



JESÚS FERRERO

MANUEL SALAS VELASCO ES
PROFESOR DE ECONOMÍA POLÍTICA DE
LA UNIVERSIDAD DE GRANADA